

GUERRERO ELECALDE, Rafael, *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la Monarquía Borbónica. Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, 2012, 553 págs.

Manuel Amador González Fuertes
Universidad Complutense de Madrid
manuelamadorgf@gmail.com

En sus críticas cinematográficas –temidas por todo el cine francés de la época– André Bazin solía escoger lo que él consideraba *malas películas* con el fin último de exponer lo que él proponía como *buen cine*. Ni en este comentario se pretende definir cómo se debe hacer un *buen libro* de historia ni nos encontramos ante un ejemplar *defectuoso*. Todo lo contrario. Si llegamos, de partida, a esta conclusión podría resultar, en el mejor de los casos, paradójica la referencia a Bazin pero se justificará por el carácter sugestivo del trabajo presentado que, por lo menos para este reseñador, ha provocado numerosas preguntas sobre la metodología a utilizar para realizar una sólida investigación histórica como la aquí ofrecida.

Ya el profesor Imízcoz Beunza en su prólogo comenta las dificultades para la realización de la obra y la larga gestación de la misma (pág. 17). A lo largo de más de quince años el autor ha recopilado una ingente cantidad de información, ha reflexionado sobre la calidad de la misma y ha conseguido un resultado coherente y compacto sobre uno de los periodos menos conocidos –pero que está, en la actualidad, atrayendo a más investigadores– de la historia moderna hispana; el reinado, *grosso modo*, de Felipe V. Y todo ello aplicando un método, el del "análisis relacional" que podría definirse, parafraseando al propio autor, como el análisis cualitativo del conjunto de relaciones sociales de un individuo en función de sus propios objetivos, que resultaba muy novedoso en la historiografía española a mediados de los años noventa del siglo pasado¹.

¹ Los planteamientos metodológicos de un artículo de José María Imízcoz de ese periodo ("Comunidad, red social y élite: un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen" en J. M. IMÍZCOZ BEUNZA (coord.), *Élites, poder y red social: las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (estado de la cuestión y perspectivas)*. Bilbao, UPV/EHU, 1996, pp. 13-50) resultaron todo un revulsivo en la búsqueda de nuevas vías de investigación en la historia sobre el poder en la Monarquía Hispánica.

El método de la "red social" ya ha aportado estudios significativos a la historiografía española como los de González Caizán para el caso de los colaboradores de Ensenada² o los emprendidos por investigadores de la Universidad de Navarra³ en relación con la revisión, también abordada por Guerrero en este trabajo, de la obligada "hora navarra" de Caro Baroja⁴, sin olvidar los estudios parciales del grupo de trabajo encabezado por Imízcoz –del que Guerrero Elecalde forma parte– centrado también en las elites vasco-navarras con interesantes vinculaciones con el universo americano⁵. Nos encontramos con una metodología ya implantada en la historiografía española, que ofrecerá en los próximos años nuevos frutos pero sobre la que convendría reflexionar un poco.

La idea general de este tipo de estudios es el estudio de lo que, en terminología adaptada y adoptada por Pierre Bourdieu, se ha dado en llamar "capital relacional", los "lazos sociales" trazados por los individuos para conseguir unos fines preestablecidos. Tomado por Bourdieu del mundo de la sociología, la enorme influencia del autor francés ha propiciado el desarrollo de toda una serie de trabajos que, en el campo de la historia, pretende superar las limitaciones de la prosopografía y resituar al individuo y a sus decisiones personales en el centro del análisis histórico. Ayudado significativamente, para el caso de los trabajos sobre el Antiguo Régimen, por las críticas hacia la historiografía política tradicional basada en presupuestos legalistas, la metodología de estudios de "redes sociales" se incluye dentro de la renovación de la historia política y, en general, sobre el poder frente a la caduca historia institucional y legalista, intentando superar también las limitaciones de la prosopografía.

Como demuestra el trabajo de Guerrero existen tres pasos previos a la aplicación del método: las nuevas tecnologías informáticas que permitan la mayor y más rápida recuperación de la información y faciliten su tratamiento; la localización de fuentes

² C. GONZÁLEZ CAIZÁN, *La red política del marqués de la Ensenada*. Madrid, Fundación Jorge Juan, 2004.

³ S. AQUERRETA GONZÁLEZ, *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*. Pamplona, EUNSA, 2001, S. AQUERRETA GONZÁLEZ (coord.), *Francisco de Mendinueta: Finanzas y mecenazgo en la España del siglo XVIII*. Pamplona, EUNSA, 2002 o R. TORRES SÁNCHEZ (coord.), *Volver a la "hora navarra": la contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*. Pamplona, EUNSA, 2010.

⁴ J. CARO BAROJA, *La hora navarra del siglo XVIII (Personas, familias, negocios e ideas)*. Pamplona, Diputación de Navarra, 1969.

⁵ Al ya citado trabajo coordinado en 1996 conviene añadir: J. M. IMÍZCOZ BEUNZA (coord.), *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*. Bilbao, UPV/EHU, 2001, J. M. IMÍZCOZ BEUNZA (dir.), *Casa, Familia y Sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*. Bilbao, UPV/EHU, 2004, J. M. IMÍZCOZ BEUNZA y O. OLIVERI KORTA (coords.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*. Madrid, Silex, 2010 o Á. CHAPARRO SAINZ, *Educarse para servir al Rey: el Real Seminario Patriótico de Vergara (1776-1804)*, Vitoria, UPV/EHU, 2011.

alternativas a las generadas por la administración, que informen sobre aspectos que no se recogen en las fuentes institucionales tradicionales, y una visión global que permita al investigador diferenciar "el grano de la paja", pues el número de información recuperada puede ser tan elevado que provoque *ruido* en el proceso de comunicación.

En el trabajo de Guerrero estos tres puntos se cumplen de antemano. La numerosa documentación manejada en el estudio, con el sistemático uso del Fichero Fichoz coordinado por Jean Pierre Dedieu a la cabeza, al que debemos tanto tantos investigadores, prueba el primer aserto. El segundo punto de partida se plasma claramente en la sistemática revisión de la documentación oficial con nuevos ojos en busca de estas relaciones interpersonales y en la amplia utilización de documentación conservada en archivos familiares y de correspondencia de carácter privado que ofrece informaciones menos institucionalizadas y perspectivas donde la libertad para expresarse se contrapone al formalismo de la documentación de carácter oficial.

El tercer punto, la reflexión sobre lo que se considera importante y la manera de tratar este aluvión de información, se pone de manifiesto en la selección de temas recogidos en el índice del libro. Tras el prólogo de Imízcoz ya señalado y la introducción metodológica del propio autor, el libro se compone de seis capítulos dividido en dos partes. Un apartado de conclusiones, veinticinco "cuadros de relaciones familiares" (extensos árboles genealógicos cuya información en ocasiones es de difícil lectura por el pequeño tamaño de la letra) y los correspondientes secciones de "Fuentes documentales" y "Bibliografía" completan un libro, en el que se echa en falta un buen índice onomástico ante el enorme volumen de individuos citados.

Si analizamos los seis capítulos centrales del libro, observamos que, tras el primero de carácter más o menos introductorio, en donde se presenta el marco de actuación institucional de estas elites vasco-navarras con el correspondiente estado de la cuestión historiográfico sobre las instituciones de la Monarquía y los cambios que pretende introducir el nuevo equipo gubernamental llegado con Felipe V, los otros cinco se van a caracterizar, prueba de la inteligente propuesta de Guerrero, por un triple recorrido: uno primero, de carácter cronológico que partiría desde la consolidación de los linajes vizcaínos en el aparato burocrático de los Austrias desde el reinado de Felipe II hasta el momento culminante del poder del "partido vizcaíno", representado en la figura de Juan Bautista de Orendain, en el segundo reinado de Felipe V. Un segundo recorrido será el temático que se iniciará con el análisis de las bases sociales y económicas que posibilitan el ascenso social de estos grupos –los "ferrones" y el comercio americano en

los ejemplos propuestos– transitará por terrenos más cercanos a la política al analizar la ayuda prestada a Felipe V para ganar la Guerra de Sucesión –en el ámbito de la producción de armas, la formación de regimientos o la concesión de créditos– para concluir, en términos estrictamente políticos, analizando la "influencia informal" de un personaje que se descubre tan relevante en el mundo cortesano como fue Juan de Idiáquez y Eguía. El recorrido concluye con la fina e imprescindible explicación –de lo mejor del libro– de la labor de gobierno de Orendain en las secretarías del despacho, como uno de los más cualificados ejemplos del hasta ahora escasamente estudiado "partido vizcaíno" cuyo estudio, por otra parte, sólo puede ser abordado desde esta perspectiva relacional. Un último recorrido es el espacial, desde la Casa a la Corte, con parada obligada en Indias que, en el fondo, puede servir como metáfora de la trayectoria vital de muchas de estas elites.

Quizá lo único reseñable en este atractivo recorrido sea la falta del mundo eclesiástico. Ni en el marco general presentado en el primer capítulo ni durante el desarrollo de la obra se pone de manifiesto el determinante papel desempeñado por el clero. Pocas son las referencias a la burocracia y la alta jerarquía eclesiástica entre las relaciones a utilizar para conseguir los fines deseados ni tampoco, en este caso probablemente por la destrucción de la documentación de la institución durante la Guerra Civil, sobre el relevante papel jugado por la Congregación de San Ignacio de Loyola en Madrid como lugar de sociabilización y espacio en donde tratar numerosos negocios. En este sentido, el reciente libro de Juan Luis Blanco Mozo puede servir para completar al presente tanto por lo que hace referencia al papel desempeñado por la congregación ignaciana como por poner de relieve la importancia de un peculiar mundo de relaciones, las "relaciones intelectuales", en el momento fundacional de las principales academias españolas (la Española, la de la Historia o la de Bellas Artes de San Fernando)⁶.

Para describir este triple trayecto (cronológico, temático y espacial) el autor utilizará la trayectoria personal y profesional de, fundamentalmente, cinco personajes aunque a lo largo de la obra se reflejan los intereses de muchos más: Pedro Bernardo Villarreal de Bériz, Miguel Francisco de Salvador, José de Soraburu, Juan de Idiáquez y Eguía y

⁶ Además, en el caso del trabajo de Blanco Mozo se aprecia la utilización de otra fuente, la notarial, que aunque utilizada para otros fines antes inexplicablemente en la actualidad no se usa con la exhaustividad que convendría, como demuestra este trabajo (J. L. BLANCO, *Orígenes y desarrollo de la Ilustración vasca en Madrid (1713-1793). De la Congregación de San Ignacio a la Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Madrid, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2011).

Juan Bautista de Orendain. Estos cinco elegidos se analizarán más allá de su caracterización como posibles ejemplos óptimos pues, al mismo tiempo que su trayectoria, se pretende tanto analizar una determinadas formas de utilización de las relaciones sociales como dar una respuesta a las relaciones de poder en un determinado momento histórico, el reinado de Felipe V.

Para ello Guerrero, acorde con sus propios presupuestos planteados en la introducción, establece como base de análisis a los individuos y sus actuaciones. Pero esta elección, indispensable desde un punto de vista heurístico, tiene ciertos inconvenientes metodológicos al chocar con el elemento de análisis básico en un estudio de las "redes sociales" que no es otro que el examen de los objetivos concretos que llevan a los individuos a la utilización de su, entre otros, "capital relacional". En primer lugar el investigador debe escoger entre los infinitos objetivos que se plantea el ser humano a lo largo de su vida los que considere adecuados para el conocimiento de la persona, lo que implica una subjetividad imposible de superar. Es a través del estudio de estos fines concretos, a los que se podría llamar elementos básicos del método, desde donde se puede alcanzar una visión más general del comportamiento individual o colectivo en cuanto al uso de las relaciones sociales.

Para ello no hay que olvidar que la sucesión de estos objetivos tiene dos características que siempre se deben tener en cuenta: la subjetividad del individuo a la hora de movilizar (o no) sus relaciones para su consecución y su carácter histórico, es decir, cambiante a lo largo de una vida. Todo ello englobado en una evolución histórica más general y de más amplio alcance temporal que tenga en cuenta los cambios en la consideración social y en la efectividad de las relaciones que utilizables para conseguir los objetivo deseados. Además, conviene siempre tener en cuenta, desde un plano estrictamente práctico en las investigaciones sociales, la conciencia que debe tener el investigador sobre las limitaciones documentales con las que siempre trabaja y sus posibles restricciones conceptuales para la adecuada interpretación de las relaciones sociales que establece el individuo estudiado para alcanzar un fin concreto.

Se establecen así toda una serie de relaciones que deben ser jerarquizadas en función de su intensidad y efectividad y que, a su vez, deben encuadrarse en la utilización de otro tipo de "capitales no relacionales" que en cada objetivo concreto pueden ser más o menos utilizables y, siguiendo la misma norma de los "capitales relacionales" son utilizados de diferente manera en cada situación, varían a lo largo de la vida y tienen su propia evolución temporal general.

Nos movemos así en un mundo complejo cuya base, no se puede olvidar, es el análisis de los objetivos particulares que pueden ser más o menos significativos y sobre los que podemos tener más o menos información. Estos objetivos concretos generan relaciones más o menos intensas de apoyo a su consecución o rechazo y siempre se encuentran al albur de una cambiante dinámica histórica del individuo y de sus lazos sociales. Y a su vez, y por último, este "capital relacional" comparte espacio en la toma de decisiones con otros "capitales" (capacidad profesional, prestigio, legalidad, tradición, disponibilidad económica...) que deben de ser valorados en el análisis global de la consecución de los fines deseados.

Así, para cada objetivo a conquistar, el individuo debe poner en marcha de manera consciente todos o algunos de sus "capitales", entre los que el "capital relacional" sólo es uno, aunque en un mundo como el Antiguo Régimen, donde no se ha consolidado la diferencia entre los ámbitos privado y público y no se han institucionalizado formas objetivas de designación, es de los más importantes. El investigador, siempre limitado por las fuentes conservadas, debe determinar en cada caso qué "capitales" moviliza el individuo y, en el caso de utilizar este tipo de relaciones –lo que suele ser habitual–, cuáles entre estas relaciones se ponen en marcha. En este campo, el investigador debe ser consciente del distinto grado de intensidad elegido por el personaje, en relación directa con el interés en lograr el objetivo o la idoneidad que considere en su estrategia y, también, el distinto significado de estas redes de relaciones: familiares, amistosas, clientelares, geográficas, etc. En este último caso de las relaciones geográficas Guerrero Elecalde actualiza en su trabajo los criterios clásicos de paisanaje que mientras la historiografía clásica vincula con un origen geográfico común (las Tierras de Ayala, el valle de Mena, etc.) deben relacionarse más, según el autor, con relaciones familiares de tipo extenso.

Y a esto el historiador debe añadir, para configurar la evolución vital del individuo, los sucesivos objetivos que pretenda alcanzar a lo largo de su vida (y también, por supuesto, su participación en los objetivos de otros individuos que le colocará en mejor situación para solicitar favores), siendo consciente de las contingencias y cambios temporales que sufren este tipo de vínculos. Se formaría así un laborioso mapa de relaciones que, además, cambiarían en el tiempo y, por último, tendrán que contrastarse siempre con otras posibilidades ya citadas de conseguir sus objetivos. Esta es la descripción somera de lo que Guerrero Elecalde hace con los personajes analizados en su trabajo, pero sobre lo que, significativamente, no se extiende.

Pero el autor va mucho más allá en sus pretensiones pues su objetivo final no se limita a trazar el mapa vital de las relaciones sociales de los biografiados sino que aspira a una explicación global de los mecanismos de ascenso social de un determinado grupo, en este caso de los vascos y navarros triunfantes en el reinado de Felipe V. Y en este punto conviene, para concluir, también hacer algún comentario.

En primer lugar, nos encontramos ante un libro de "triunfadores". Es una característica de los estudios que desde este punto de vista se han llevado a cabo en la historiografía española. Pero siempre es conveniente tener presente que en la inmensa mayoría de los casos, el resultado de todas estas estrategias no es la consecución de las metas previstas. El fracaso predomina sobre el éxito. De ahí que resulten especialmente significativas las páginas dedicadas a los intentos fracasados de los hermanos Andicano en su intento por controlar la producción de armamento en el Señorío de Vizcaya durante la Guerra de Sucesión (pp. 148-163). Esta historia de los "fracasos" está por hacer y, sin duda, nos proporcionará nuevos elementos de análisis metodológico.

Por otra parte, conviene recalcar que la utilización del "capital relacional", diferente de por sí en cada personaje por su individualidad, también tiene variables significativas desde un punto de vista del grupo social en donde se inscriba el individuo. Los ejemplos analizados en el libro se circunscriben dentro de un grupo social bastante homogéneo; una oligarquía nobiliaria periférica en ascenso, abierta a la actividad industrial y comercial, con plusvalías invertibles y conexiones cortesanas que favorecen el ascenso social del grupo. Nobles titulados, pecheros o campesinos de mediano pasar, por sólo poner algunos ejemplos, ni utilizarían estas estrategias relacionales ni lo harían del mismo modo aunque sí establecerían redes sociales para defender sus intereses y lograr sus objetivos, por otra parte, también distintos a los abordados por los hidalgos vascos y navarros tratados en el libro.

Una última reflexión convendría allegar a la reseña al hilo de la presencia de un primer capítulo sobre los cambios institucionales en el reinado del primer Borbón hispano. Se constata –no en este libro– una cierta "incomodidad" de los historiadores hacia las instituciones en el Antiguo Régimen. Fruto de un exceso de historia institucional y legalista descriptiva y apegada a la letra de la ley hace ya décadas se produjo un severa crítica contra estos presupuestos clásicos. Desde la propia historia del derecho se recogió el guante lanzado por disciplinas como la sociología o la antropología, provocando un fenómeno de gran repercusión en países como Italia o España pues son principalmente algunos de estos historiadores del derecho los que han

llevado hasta su último extremo el desprestigio de las instituciones y el valor de la norma para comprender la historia del poder antes, por lo menos, de la Revolución Francesa. Conviene ser cauto con estos extremismos como, desde nuestro punto de vista de manera acertada, constata Guerrero en el primer capítulo de su obra. La cautela ante tales interpretaciones es de muy fácil justificación. En la inmensa mayoría de los casos tratados por Guerrero, el primer paso para la consolidación de la trayectoria vital de un individuo es incorporarse al organigrama institucional de la Monarquía o, en su defecto, contar con relaciones privilegiadas dentro del mismo porque, en el fondo, la toma de decisiones, con mayores o menores alteraciones sobre la legalidad, deriva de las instituciones de la Monarquía y, en última instancia, del propio monarca aunque, en este caso, parezca tarea imposible establecer un mapa de relaciones de quien en el fondo era el "padre" de sus súbditos.